

Pentecostes

Origen de la fiesta

Los judíos celebraban una fiesta para dar gracias por las cosechas, 50 días después de la pascua. De ahí viene el nombre de Pentecostés.

En esta fiesta recordaban el día en que Moisés subió al Monte Sinaí y recibió las tablas de la Ley y le enseñó al pueblo de Israel lo que Dios quería de ellos.

La gente venía de muchos lugares al Templo de Jerusalén, a celebrar la fiesta de Pentecostés.

La Promesa del Espíritu Santo

Durante la Última Cena, Jesús les promete a sus apóstoles: "Mi Padre os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad" (San Juan 14, 16-17).

Más adelante les dice: "Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes; pero el Abogado, El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y traerá a la memoria todo lo que yo les he dicho." (San Juan 14, 25-26).

Al terminar la cena, les vuelve a hacer la misma promesa: "Les conviene que yo me vaya, pues al irme vendrá el Abogado,... muchas cosas tengo todavía que decirles, pero no se las diré ahora. Cuando venga Aquel, el Espíritu de Verdad, os guiará hasta la verdad completa,... y os comunicará las cosas que están por venir" (San Juan 16, 7-14).

Explicación de la fiesta:

Después de la Ascensión de Jesús, se encontraban reunidos los apóstoles con la Madre de Jesús. Era el día de la fiesta de Pentecostés. Tenían miedo de salir a predicar. Repentinamente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas lenguas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos.

Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas desconocidas.

En esos días, había muchos extranjeros y visitantes en Jerusalén, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés judía. Cada uno podía hablar a los apóstoles en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban.

Todos ellos, desde ese día, ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús. El Espíritu Santo les dio fuerzas para la gran misión que tenían que cumplir: Llevar la palabra de Jesús a todas las naciones, y bautizar a todos los hombres en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Es este día cuando comenzó a existir la Iglesia como tal.

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Este amor es tan grande y tan perfecto que forma una tercera persona. El Espíritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y después, de manera perfecta, en la Confirmación. Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Jesús.

Señales del Espíritu Santo:

El viento, el fuego, la paloma.

Estos símbolos nos revelan los poderes que el Espíritu Santo nos da: El viento es una fuerza invisible pero real. Así es el Espíritu Santo. El fuego es un elemento que limpia.

El Espíritu Santo es una fuerza invisible y poderosa que habita en nosotros y nos purifica de nuestro egoísmo para dejar paso al amor.

Nombres del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo ha recibido varios nombres a lo largo del nuevo Testamento: el Espíritu de verdad, el Abogado, el Paráclito, el Consolador, el Santificador.

Misión del Espíritu Santo:

•

- El Espíritu Santo es santificador: Para que el Espíritu Santo logre cumplir con su función, necesitamos entregarnos totalmente a Él y dejarnos conducir fácilmente por sus inspiraciones para que pueda perfeccionarnos y crecer todos los días en la santidad.

- El Esp3ritu Santo mora en nosotros: En San Juan 14, 16, encontramos la siguiente frase: "Yo rogar3 al Padre y les dar3 otro abogado que estar3 con ustedes para siempre". Tambi3n, en I Corintios 3. 16 dice: "¿No saben que son templo de Dios y que el Esp3ritu Santo habita en ustedes?". Es por esta raz3n que debemos respetar nuestro cuerpo y nuestra alma. Est3 en nosotros para obrar porque es "dador de vida" y es el amor. Esta aceptaci3n est3 condicionada a nuestra aceptaci3n y libre colaboraci3n. Si nos entregamos a su acci3n amorosa y santificadora, har3 maravillas en nosotros.

- El Esp3ritu Santo ora en nosotros: Necesitamos de un gran silencio interior y de una profunda pobreza espiritual para pedir que ore en nosotros el Esp3ritu Santo. Dejar que Dios ore en nosotros siendo d3ciles al Esp3ritu. Dios interviene para bien de los que le aman.

- El Esp3ritu Santo nos lleva a la verdad plena, nos fortalece para que podamos ser testigos del Se±or, nos muestra la maravillosa riqueza del mensaje cristiano, nos llena de amor, de paz, de gozo, de fe y de creciente esperanza.

- El Esp3ritu Santo y la Iglesia:

Desde la fundaci3n de la Iglesia el d3a de Pentecost3s, el Esp3ritu Santo es quien la construye, anima y santifica, le da vida y unidad y la enriquece con sus dones.

El Esp3ritu Santo sigue trabajando en la Iglesia de muchas maneras distintas, impulsando a los cristianos, en forma individual o como Iglesia entera, al proclamar la Buena Nueva de Jes3s.

El Esp3ritu Santo asiste especialmente al Papa, para que gu3e rectamente a la Iglesia y cumpla su labor de pastor del reba±o de Jesucristo.

El Esp3ritu Santo tiene el poder de animarnos y santificarnos y lograr en nosotros actos que, por nosotros, no realizar3mos. Esto lo hace a trav3s de sus siete dones.

Los siete dones del Esp3ritu Santo:

Estos dones son regalos de Dios y s3lo con nuestro esfuerzo no podemos hacer que crezcan o se desarrollen. Necesitan de la acci3n directa del Esp3ritu Santo para poder actuar con ellos.

- SABIDUR3A: Nos permite entender, experimentar y saborear las cosas divinas, para poder juzgarlas rectamente.

- ENTENDIMIENTO: Por 3l, nuestra inteligencia se hace apta para entender intuitivamente las verdades reveladas y las naturales de acuerdo al fin sobrenatural que tienen. Nos ayuda a entender el por qu3 de las cosas que nos manda Dios.

- CIENCIA: Hace capaz a nuestra inteligencia de juzgar rectamente las cosas creadas de acuerdo con su fin sobrenatural. Nos ayuda a pensar bien y a entender con fe las cosas del mundo.

- CONSEJO: Permite que el alma intuya rectamente lo que debe de hacer en una circunstancia determinada. Nos ayuda a ser buenos consejeros de los dem3s, gui3ndolos por el camino del bien.

- FORTALEZA: Fortalece al alma para practicar toda clase de virtudes heroicas con invencible confianza en superar los mayores peligros o dificultades que puedan surgir. Nos ayuda a no caer en las tentaciones que nos ponga el demonio.

- PIEDAD: Es un regalo que le da Dios al alma para ayudarle a amar a Dios como Padre y a los hombres como hermanos, ayud3ndolos y respet3ndolos.

- TEMOR DE DIOS: Le da al alma la docilidad para apartarse del pecado por temor a disgustar a Dios que es su supremo bien. Nos ayuda a respetar a Dios, a darle su lugar como la persona m3s importante y buena del mundo, a nunca decir nada contra 3l.

Oraci3n al Esp3ritu Santo

Ven Esp3ritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor; env3a Se±or tu Esp3ritu Creador y se renovar3 la faz de la tierra.

OH Dios, que quisiste ilustrar los corazones de tus fieles con la luz del Esp3ritu Santo, conc3denos que, guiados por este mismo Esp3ritu, obremos rectamente y gocemos de tu consuelo.

Por Jesucristo, nuestro Se±or, Am3n.